

# Euskadi, una oportunidad para la paz

**Patxi López**

*Conferencia pronunciada  
el 22 de junio de 2006*

Forum Deusto



## Euskadi, una oportunidad para la paz

Patxi López\*

Secretario General de los Socialistas Vascos

Buenas tardes a todos y a todas:

Quiero empezar agradeciendo al Forum Deusto la oportunidad que me dan de dirigirme a todos ustedes y, a través suyo, al conjunto de la sociedad vasca, en un momento de especial importancia para nuestra vida política y social y para el futuro de nuestro país.

Porque comparezco ante ustedes en un momento de esperanza para la sociedad vasca y para el país entero. El momento en que, por la fortaleza del Estado de Derecho y la debilidad de ETA, se empieza a ver el principio del fin del terrorismo en el País Vasco.

Lo digo con la cautela debida, porque soy consciente, como ya se ha reiterado en muchas ocasiones, de que éste va a ser un proceso largo, difícil y complicado. Es importante, pues, no equivocarse y no dar saltos en el vacío; teniendo en cuenta, además, que serán necesarios tiempo y paciencia para que este proceso pueda llegar felizmente a su final.

Porque nadie, con un mínimo sentido del realismo, puede pensar que vayamos a arreglar en unos meses lo que no ha sido posible arreglar en décadas de padecimiento de la lacra terrorista.

Ayer conocimos un nuevo comunicado de ETA con el que pretende, como siempre, adquirir un protagonismo que yo no estoy dispuesto a concederle. Pero ante su intento de crear confusión, creo que es absolutamente necesario introducir racionalidad y dejar las cosas bien

---

\* Patxi López, nacido en Portugalete (Bizkaia) el 4 de octubre de 1959. Casado. Residente en Bilbao. Secretario General del PSE-EE (PSOE) desde el 23 de Marzo del 2002. Diputado en el Parlamento Vasco desde 1991. Es, en la actualidad, Presidente del Grupo Parlamentario Socialistas Vascos – Euskal Sozialistak. Miembro del Comité Federal del PSOE y Coordinador del Consejo Territorial del PSOE.

claras para que nadie se engañe y, sobre todo, para no equivocarnos en el camino.

Por eso, lo primero que quiero decir es que el compromiso del Gobierno es con los ciudadanos y ciudadanas, y el compromiso del Gobierno Socialista es hacer lo posible para conseguir la Paz y la Libertad. Y lo primero que quiero hacer es dejar cuatro principios bien asentados:

—El primero es que el fin de la violencia terrorista no es un regalo de ETA. Es la victoria de la democracia y la ciudadanía. Y esto significa que el Estado de Derecho ni está ni va a estar nunca en subasta y que el único camino para consolidar la Paz y la Libertad es aceptar y cumplir las leyes y las reglas de juego del sistema democrático.

Con eso pretendió acabar ETA cuando mataba. Si el sistema democrático no claudicó entonces, con mucha menos razón lo va a hacer ahora.

Y esto es algo que tiene que asumir, especialmente, la izquierda abertzale: que el camino para hacer política, para participar en nuestras Instituciones, es el de la legalidad, el de comprometerse a respetar la ley y las reglas de juego que todos hemos aceptado.

No será la democracia la que se desvíe hacia ese mundo. Tendrá que ser la izquierda abertzale la que haga el recorrido que le corresponde hacia la democracia.

—El segundo principio es que no se puede confundir la Paz con la amnesia ni con el silencio. No podemos olvidar lo que ha sucedido, ni por qué ha sucedido en este país.

Es el momento de la memoria. El tiempo de ofrecer memoria, dignidad y justicia a las víctimas del terrorismo.

Y nada mejor que esa memoria de las víctimas para afrontar un futuro de Paz mirando hacia delante, sí, pero con el retrovisor puesto para que nadie pueda volver a atropellarnos.

Para que nadie nos vuelva a contar historias etnicistas y antidemocráticas que excluyan a una parte del país y puedan realimentar de nuevo el odio y la violencia.

Por eso repito algo que he dicho muchas veces y que viene bien para tener referentes: las víctimas tienen que formar parte de la definición de nuestro país. De su propia definición, porque fueron asesinadas, precisamente, por representarlo. Por representar su pluralidad y su diversidad y por oponerse a un proyecto totalitario que ETA quiso imponernos por la violencia.

Pero esto no es incompatible, sino todo lo contrario, con que intentemos, incluso a través de un diálogo entre el Gobierno y ETA, el abandono de las armas. Porque ése será, sin duda, el mejor homenaje, el mejor tributo que podamos rendir a todas las víctimas del terrorismo: que no vuelva a haber una sola más en el futuro de este país.

—El tercer principio es que la Paz es un objetivo en sí mismo y no un medio para conseguir otros objetivos particulares.

La Paz no es una moneda de cambio para satisfacer las apetencias políticas particulares de nadie y, por lo tanto, no puede mezclarse con ningún proyecto partidista.

**La Paz es Libertad.** Libertad para pasear por la calle sin tener que mirar quién viene detrás. Libertad para llevar al parque o a la escuela a nuestros hijos. Libertad para decir en voz alta lo que pensamos y lo que sentimos. Libertad para defender nuestras ideas y nuestros proyectos sin que nadie nos amenace la vida por ello.

**La Paz es Igualdad.** Porque supone, ante todo, que no haya ciudadanos de primera y de segunda. Paz significa que nadie pueda aprovecharse de la amenaza que sufre el adversario político para jugar con ventaja.

**Y Paz es Democracia.** Respeto a las reglas de juego, a la legalidad, ... no estar amenazando constantemente con saltárselas.

La Paz no es ni soberanía ni territorialidad ni autodeterminación. Eso son reivindicaciones particulares de algunos partidos. Y nadie debe mezclarlas, nadie puede intentar colarnos su mercancía con la excusa de la Paz porque no estamos dispuestos a aceptarlo. Y mucho menos ETA.

ETA no es un interlocutor político. ETA ni condiciona, ni propone, ni tutela, ni lo hará en el futuro, el necesario diálogo político en Euskadi. Por lo tanto, da igual lo que diga en sus comunicados porque no van a ninguna parte.

Y simplemente espero (y estoy convencido de que será así. De hecho ya he oído algunas declaraciones que indican que ya es así) que los partidos nacionalistas sean los primeros en deslegitimar las pretensiones impositivas de ETA. Porque, al coincidir en parte con sus reivindicaciones, son a los que más corresponde dejar meridianamente claro ante la sociedad vasca y española que la Paz no se mezcla con reivindicaciones nacionalistas y que ETA no es, de ninguna manera, un agente político en este país.

Y repetiré hasta la saciedad que la Paz no tiene precio político y que, tal y como recogía en su día el Pacto de Ajuria Enea y recoge hoy la resolución del Congreso de los Diputados, el diálogo político le corresponde, en exclusiva, a las fuerzas políticas, a los representantes legítimos de la sociedad vasca.

Y tengo que decir, porque los Socialistas Vascos lo hemos defendido así siempre, que, en ausencia de violencia, si el camino hacia la Paz avanza, en Euskadi se abrirá un espacio para la Política con mayúsculas.

Por primera vez podremos hacer política en Libertad y en igualdad de condiciones, que es lo que siempre hemos reclamado los que, por no ser nacionalistas y vivir bajo amenaza, no teníamos.

Por lo tanto, nadie debiera impedir ese escenario de diálogo, porque nadie debe tener miedo al debate político hecho en Libertad e Igualdad.

Y nadie debiera atribuir a la iniciativa de ETA (como hace el Partido Popular cuando dice que la teoría de las dos mesas es de ellos) la puesta en marcha de ese escenario de diálogo. Porque no sólo no es de ETA, sino que, en todo caso, significará el triunfo de los demócratas. ¿O la política, que es radicalmente incompatible con la violencia, no es la herramienta de la democracia?

¿Por qué el PP quiere atribuir siempre a ETA la capacidad, la iniciativa y la agenda política que ni tiene, ni el resto de los partidos estamos dispuestos a concederle? ¿Por qué poner en valor constantemente a ETA frente al sistema democrático?

La verdad es que este argumento del PP no es entendible sino en aras de una estrategia irresponsable del «todo vale» con tal de desgastar al Gobierno Socialista. Pero en el «todo vale» no debiera estar nunca el dar un protagonismo político a ETA ninguneando al conjunto de los partidos vascos.

Pero habrá escenario para el diálogo político. Y ese escenario para los Socialistas tiene un objetivo: buscar el entendimiento, recuperar consensos básicos, conseguir un Pacto entre diferentes con el que definir un marco político y de convivencia que nos permita construir una Euskadi hecha entre todos y no unos contra otros o unos por encima de otros, como se ha intentado en los últimos tiempos.

Y quiero decir que para ello no sirve la acumulación de fuerzas nacionalistas que intenten imponer al conjunto del país sus pretensiones, porque la mitad del país quedaría marginado y excluido.

Y, para ser justos, diré que tampoco valdrá lo contrario. Este país necesita que sus dos grandes sensibilidades: los que se consideran nacionalistas y los que no lo somos nos pongamos de acuerdo.

Y por eso emplazo, con la solemnidad que haga falta, a todos los que, desde la política, representamos a una parte de la sociedad vasca, a poner la voluntad necesaria para conseguir el denominador común que nos haga avanzar. Para entender que la extraordinaria pluralidad y diversidad de nuestro país requiere del entendimiento y no de la marginación o la exclusión.

Que tenemos que hacer la Euskadi abierta del Siglo XXI y no una Euskadi cerrada con ladrillos del Siglo XIX. Que queremos y tenemos que construir un continente y no convertirnos en una isla.

Y que para ello los Socialistas Vascos defenderemos un nuevo Estatuto que potencie nuestra singularidad, que mejore nuestro autogobierno, que refuerce la convivencia que respeta ideas y sentimientos, y que integre identidades diversas y plurales como las que definen a la sociedad vasca. Y que lo haga dentro del proyecto plural y compartido de la España que reconoce su diversidad y de la Europa que quiere tener un futuro común.

Y quiero decir también que los Socialistas siempre hemos respetado la decisión de los vascos. La que nos corresponde, la que está dentro de nuestras competencias y para la que tenemos legitimidad. Y así será siempre en el futuro.

Lo que no aceptamos es esa concepción nacionalista de que los vascos tenemos derecho a decidir lo propio y lo ajeno, lo nuestro y lo de los demás.

Hoy, afortunadamente, existen ámbitos de decisión compartidos y compatibles: el vasco, el español y el europeo. Y un ciudadano o ciudadana es más libre cuando puede participar en más ámbitos. Porque eso le permite mayor capacidad de influencia y de decisión sobre su propio futuro. Y se empobrece política, social y económicamente cuando se le quiere restringir esos ámbitos a uno, exclusivo y excluyente, como pretenden los nacionalistas.

Y lo digo para que se deje de preguntar a los Socialistas si respetaremos lo que decidamos los vascos en el futuro, porque lo hemos hecho siempre y lo haremos cuando se produzca dentro de la legalidad. Y empiecen a preguntarse ellos si respetan lo que ya hemos decidido a lo largo de estos casi 30 años de democracia.

Porque no partimos de cero y no estamos dispuestos a hacer tabla rasa de lo que nos ha traído hasta aquí. La Constitución y el Estatuto han reconocido nuestra singularidad, nos han dado una capacidad de autogobierno enorme, nos garantizan derechos y libertades y, además, marcan el recorrido legal y normativo para encauzar los cambios que nos hagan avanzar. Que es lo que los Socialistas defendemos y defenderemos.

—Y cuarto principio que quiero defender: la Paz es un camino de todos. No es un camino para protagonismos políticos de nadie porque es el camino de la sociedad y del país en su conjunto.

Por eso me gustaría que el Partido Popular se sumara al consenso que ya existe entre todas las demás fuerzas políticas. Que entendiera que éste es el momento de sumar y no de dividir. Que éste es el momento de apoyar al Gobierno para hacerlo fuerte en un camino que será largo, duro y difícil y no jugar a debilitarlo en aras de una estrategia partidista. El momento de tener visión de país y sentido de Estado, por encima de conveniencias particulares y políticas de vuelo corto para conseguir un puñado de votos.

No hemos encontrado, en estos casi tres meses desde el anuncio de Alto el Fuego Permanente, ese apoyo. No hemos oído, en todo este tiempo, una sola palabra de aliento, por parte del PP, que acompañe la esperanza de la inmensa mayoría de la sociedad vasca y española. Pero no desistiremos, ni ahora ni en el futuro, de nuestros intentos por conseguirlo. Sabiendo que el camino hacia la Paz, con el PP o sin él, no se puede parar. Y si no es al principio, esperamos que se sume más adelante.

Porque tengo que decir, porque así lo creo, que estamos ante la mejor oportunidad que hemos tenido nunca para hacer realidad que la violencia, que tanto nos ha hecho sufrir, desaparezca de una vez por todas de nuestras vidas.

Y tengo que decir que con ello empezaremos a clausurar definitivamente un pasado de miedo y muerte, lo que nos permitirá empezar a construir el futuro sin el lastre de las amenazas y las coacciones de antaño. Empezaremos a poner el punto final a décadas de anormalidad democrática; a una situación de acoso totalitario permanente —a la ciudadanía, a las instituciones, a los demócratas—, que había secuestrado la Libertad, la alegría de vivir, la espontaneidad, las ganas de participar, e incluso de opinar, en el debate político de tantos vascos y vascas.



Hacer posible, por lo tanto, que la Paz y la Libertad se consoliden y que el terrorismo acabe de una vez, constituye hoy la empresa colectiva más estimulante. La empresa que requiere de la unión de todos y la potenciación de todas las energías de nuestra sociedad. No es, pues, ahora el momento del partidismo, sino el tiempo del país,

Diría incluso que es el momento de un patriotismo vasco digno de tal nombre: el patriotismo que haga hincapié en lo que puede unir a toda la sociedad vasca, y no en lo que nos separa o en lo que nos diferencia. Y consolidar el proceso de Paz y hacer irreversible el fin del terrorismo es, en este momento, el gran objetivo de un país capaz de unir a todos los vascos, con independencia de sus diferencias ideológicas.

Sin violencia terrorista, Euskadi será más libre, porque sus ciudadanos y ciudadanas serán más libres. Y también será más país, porque ya no habrá ciudadanos de primera y de segunda, ni unos vascos que amenacen a otros. Y será, además, un país más normal, de acuerdo con las pautas de comportamiento que son normales en nuestro entorno político inmediato: el de España y la Unión Europea.

Hablar de Paz es, al menos para los Socialistas Vascos, hablar de Libertad, de igualdad política, de diálogo para construir un país entre todos y de normalidad política y social.

Porque, sin violencia terrorista, será posible encauzar la política vasca por una vía de normalización. Entre otras razones, porque la normalización política es, antes que nada, una normalización democrática.

Y empezará, por lo tanto, cuando a la política vasca se le quite la mordaza coactiva del terrorismo; tendrá un desarrollo real cuando todos los partidos y todos los ciudadanos pueden expresarse en libertad en el marco de las leyes; y culminará cuando, en igualdad de condiciones, los partidos vascos seamos capaces de ampliar los consensos básicos en torno a un sistema de autogobierno más plenamente compartido.

Impone, además, la normalización política que deseamos los Socialistas, un trabajo indispensable de los partidos vascos en defensa de los valores democráticos, tan erosionados por décadas de coacción totalitaria.

Basta observar el comportamiento indigno, estos días pasados, de los acusados por el asesinato de Miguel Ángel Blanco ante el tribunal que los ha juzgado, para que caigamos en la cuenta de la necesidad

de pedagogía democrática que necesita este país. Y de la necesidad, tantas veces reiterada, de no perder la memoria del horror que hemos vivido durante tantos años, honrando como se debe la memoria de las víctimas del terrorismo; ofreciéndoles, desde las instituciones y desde las fuerzas políticas, la memoria, la dignidad y la justicia que merecen.

Y la normalización en que los Socialistas pensamos es también hacer posible que nuestro debate político vasco, tan monotemático y tan monopolizado por la violencia y por los conflictos y reivindicaciones identitarias, se abra a la realidad global de la sociedad vasca y se homologue en contenidos con los que rigen en la Europa democrática.

El momento es propicio para ello. Con el fin del terrorismo, la política vasca se va a situar en el terreno de la verdad, porque entra en crisis la Euskadi de las identidades enfrentadas y aflora, por el contrario, la Euskadi de la ciudadanía y de los derechos políticos y sociales.

Nos vamos a encontrar con una situación inédita hasta la fecha para todos los partidos vascos: ETA desaparecerá y todos nos vamos a tener que acostumbrar a hacer política sin ETA; o, si ustedes lo prefieren, a hacer una política para después de ETA.

Y esto nos va a obligar a todos los partidos a sacudirnos las inercias y las perezas mentales que el factor ETA y el denominado conflicto vasco han ido creando hasta conformar un debate político cada vez más artificial, más incomprensible, más cerrado en nosotros mismos y más desmoralizador para la gente corriente, que llegó a ver a los políticos y a la política como foco generador de problemas en lugar de instrumento de soluciones.

Y ya no valdrá en adelante convertir el terrorismo en una excusa para tapar la ausencia de programas; o para alimentar el ventajismo de quienes, con la excusa de la violencia, han venido ocultando su falta de política para el país con el recurso permanente al «contencioso».

Habrá que salir del enclaustramiento asfixiante en que hemos recluso nuestras controversias políticas y abrimos más a la realidad del país: a los deseos de libertad de la sociedad vasca y a los problemas y preocupaciones cotidianas de la gente de la calle; a las preocupaciones y problemas, tantas veces postergados, de la Euskadi real.

Estamos, por eso, convencidos de que, con el fin del terrorismo, muchas cosas van a cambiar en la política vasca, en la medida en que se abren oportunidades importantes para el diálogo político, para la ampliación de consensos con los que construir país, pero también para el impulso de la Euskadi social.

Y convencidos también de que, en la medida en que nos quitamos de encima la presión de la violencia, los debates identitarios del nacionalismo perderán interés e impacto social, en beneficio de los que interesan realmente a la ciudadanía: los del empleo, la vivienda, la sanidad o la educación, por citar algunos.

Es en este terreno donde los Socialistas Vascos hemos querido colocarnos, preparándonos, así, para ser alternativa de Gobierno. Una alternativa que consideramos necesaria después de más de un cuarto de siglo de Gobiernos presididos por Lehendakaris del PNV que han dado de sí todo lo que podían dar.

Que su Lehendakari, que es el máximo representante institucional de Euskadi, llegue a preguntarse públicamente en un artículo de prensa «¿a dónde nos quieren llevar?» a los vascos, si algo revela es hasta qué punto el señor Ibarretxe ha renunciado a explicar a dónde quiere él llevar a la sociedad vasca.

No es ésta la situación que el país merece y desea, en esta encrucijada que está viviendo ante la perspectiva del fin del terrorismo. Este país necesita un nuevo impulso que se haga eco del dinamismo de la sociedad vasca, de su capacidad de iniciativa, de sus deseos de libertad e innovación, de sus ansias de progreso y de avance social.

Un nuevo impulso que, consolidando todo lo que se ha hecho bien a lo largo de más de un cuarto de siglo de autogobierno, abra al mismo tiempo las puertas del país a nuevas posibilidades.

Pero seguramente de esto tocará hablar otro día. Hoy, simplemente quiero acabar manifestando las prioridades de los Socialistas Vascos:

- Acabar con el terrorismo y consolidar la Paz y la Libertad plena.
- Ampliar el consenso político, abordando el futuro de nuestro marco de autogobierno en el marco de la legalidad y a través de un consenso amplio, como alternativa a las imposiciones unilaterales que sólo conducen al estancamiento y a la división del país.
- Y profundizar en las políticas de la construcción social de Euskadi, que afiancen y amplíen el Estado de bienestar y los derechos sociales para mejorar la calidad de vida de la ciudadanía vasca.

Éstas son las prioridades que, por la fuerza de los hechos y por nuestra propia iniciativa, se están imponiendo. Y creo que puedo afirmar, sin incurrir en exageración, que el debate político en el País Vasco marcha por los raíles trazados por el Partido Socialista de Euskadi.

Y marcha, además, de acuerdo con nuestras pautas de actuación. De acuerdo con una forma de hacer oposición que consideramos útil para el país y para los ciudadanos, huyendo de estridencias y de la confrontación por la confrontación.

Los Socialistas hemos decidido hacer la oposición de los que van a gobernar mañana y se responsabilizan, por tanto, de dar respuesta a los problemas de nuestra sociedad.

Una oposición crítica y exigente con el Gobierno, como no podía ser de otra forma, pero al mismo tiempo responsable y constructiva. Una oposición que simultáneamente haga seguimiento y crítica de la labor del Gobierno; plantee alternativas y soluciones a todos y cada uno de los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi; y defina espacios para el consenso en aquellos asuntos que afectan de manera fundamental al futuro y al desarrollo de la sociedad.

Por eso, hoy podemos contar con unos Presupuestos que dotan de estabilidad al país. Por eso, y tras un período de larguísima sequía legislativa en el Parlamento Vasco, cerraremos el actual curso político con dos nuevas leyes de gran trascendencia social para el país y su construcción social, como son la Ley de Aguas y, sobre todo, la Ley de Suelo a que antes he aludido.

Y así queremos que nos vean y nos identifiquen: como el partido que está detrás de todo lo que hace avanzar al país y a la sociedad vasca; como el partido capaz de reconducir nuestra vida política por sendas de racionalidad; como el partido que propone soluciones y no conflicto permanente; como el partido, en fin, con capacidad de liderazgo, con equipos y con preparación para gobernar.

Y acabo por donde empecé:

Estamos en un momento apasionante en el que todo puede empezar a ser posible. Estamos en la hora de la Paz y de la Libertad. En la hora del diálogo para construir un país entre todos y no para una parte de los vascos. En la hora de la normalidad democrática y política. En la hora, por tanto, de los debates que se corresponden con un tiempo de normalidad y que determinan las posibilidades de conformar una verdadera alternativa de Gobierno.

Es tiempo también de repensar un nuevo modelo de patriotismo vasco que supere definitivamente las diferenciaciones excluyentes tan propias de ciertos sectores del nacionalismo. Un modelo de patriotismo que sea capaz de integrar a todos los vascos, desde el respeto a su pluralismo y a los derechos de ciudadanía.

Ese patriotismo que mantiene unido a un país, que prestigia sus instituciones y potencia su liderazgo, que defiende la legalidad democrática que ampara los derechos de ciudadanía, que defiende las libertades de todos y que proporciona a la sociedad motivos de esperanza y de confianza en el futuro.

Creo que es posible una Patria Vasca abierta y sin fronteras, con una fuerte capacidad de autogobierno, inserta en lo que es nuestro espacio político natural (el de España y Europa), volcada hacia la Paz, el entendimiento, la convivencia democrática, la libertad, el progreso y el bienestar común.

Una patria, en fin, cuyos atractivos principales sean la calidad de su democracia, las posibilidades de desarrollo humano que ofrezca, la convivencia enriquecedora de ideas y sentimientos identitarios y el nivel de vida y bienestar de quienes en ella viven y trabajan.

El Partido Socialista de Euskadi va a seguir trabajando intensamente y ahora con más esperanzas que nunca, para que esa deseable Patria Vasca del Futuro sea al fin posible.

